

sector privado a la administración pública considerada culpable, por su propaganda, del fracaso de las especulaciones. Hasta ahora, las exigencias han alcanzado 2,5 millardos

de marcos, a los que hay que añadir 500.00 millones en compensaciones, a repartir todo ello entre Federación y estado federado (en este caso la ciudad y su entorno).

Argentina

Rubén PESCI

Arquitecto. Presidente Fundación CEPA. Presidente FLACAM. Director revista *A/mbiente*

AVANCES Y RETROCESOS AL INICIO DEL MILENIO

Recientemente escribí el editorial del último número de nuestra revista *A/mbiente* con un título semejante.

En realidad, me estaba refiriendo allí al panorama internacional de la arquitectura y el urbanismo, para el cual el inicio del milenio (que para mí es éste año 2001) se presenta lleno de contradicciones. Usé allí el ejemplo del Domo del Milenio, que proyectara Richard Rogers para Londres, como ejemplo de una gigantesca inversión cuestionada por el público inglés a pesar de sus alardes futuristas, y la tarea silenciosa del urbanista Assis Reis, en San Salvador de Bahía (Brasil) para recuperar la profunda identidad de esa prodigiosa ciudad. El primero como muestra de retrocesos y el segundo como búsqueda de avances.

Esa reflexión, que no esconde una preocupación por el riesgo de banalizaciones que puede comportar un futurismo lleno de espectacularidades, y una ponderación sobre los beneficios de afianzarse en las identidades locales, puede ser muy útil como testimonio de lo que está pasando en la Argentina de este inicio de milenio.

Probablemente se haya constituido en noticia internacional sobre nuestro país, el "blindaje" económico financiero que ha obtenido el Gobierno argentino, de nuestros macroacreedores

internacionales. Se trata de una cifra difícil de escribir, de unos 50.000 millones de dólares, en postergación de los pagos de la deuda externa, y para aplicar a inversiones reactivadoras de nuestra economía en crisis.

La mayor parte de la opinión pública vio con acierto esta medida de nuestro gobierno, pero también como preocupación, en la medida en que no resulta muy clara la aplicación de estos gigantescos recursos.

Si se trata de obras y acciones para un desarrollo sustentable, esto es de máxima reproductividad económica, compatible con las mejoras sociales imprescindibles, que atenúen el impacto de la globalización, y con una visión de largo plazo en manejo de los recursos naturales, la medida será una solución estructural a nuestros problemas. Si en cambio se concentran sus beneficios en macro obras impactantes del territorio y deteriorante de las economías locales, y su plusvalía caen en poder de pocos monopolios, perpetuará la deuda externa, y aumentará los desequilibrios internos.

Hay indicios de avances en la dirección necesaria. Terminación de obras de infraestructuras de verdadera prioridad regional, incentivo a todos los sectores de la construcción, baja de las tasas de interés y aumento de oportunidades de acceso al crédito.

No se conoce en cambio un plan general y bien articulado como el que

podría desatarse a partir de semejante disponibilidad de fondos. Se mantienen los retrocesos en materia de grandes planes y estrategias, necesarias para estos fines, como las que se aplican en los países serios, aún con las economías más globalizadas imaginables.

En realidad perdura, como síntoma de país periférico, la negación de la planificación y de las estrategias a corto, mediano y largo plazo.

Hay otro aspecto especial, que puede parecer marginal si nos ocupamos de ciudades y territorios (como hace esta revista), pero es esencial también en el caso de Argentina.

Al inicio del milenio y de sus reglas económico-tecnológicas, los mayores

recursos de Argentina ya no son sus inmensas praderas pastoriles o agrícolas, o su desarrollo industrial de la primera mitad del siglo XX.

Al inicio del milenio mi país puede ofrecer una masa crítica cultural intelectual, en todos los sectores del desarrollo, aún de privilegio para América Latina. Apuntando también a ciudades y territorios, se cuenta con una cultura de planificación urbana y regional, de notable magnitud y calidad.

Utilizar una parte mínima de aquellos inmensos fondos para robustecer nuestras políticas regionales y locales de desarrollo, sería muy oportuno y multiplicador.

Brasil

Roberto SEGRE (corresponsal)

Rose COMPANS (crónica)

PROURB. & Arquitecta IPPURI/UFRJ

RÍO DE JANEIRO: CONTRADICCIONES DE LA DINÁMICA INTERURBANA

En los últimos ocho años, presenciamos en Río de Janeiro un interesante proceso de transición del rol y de la actuación del poder público en la gestión del espacio urbano. Se produjo una ruptura con el planeamiento urbano tradicional —racionalista, heredero del iluminismo y de la modernidad— al sustituirse por un nuevo tipo de urbanismo basado en la ejecución de determinados proyectos, con los cuáles se esperaba crear un soporte metodológico a la dinámica urbana deseada. Tales proyectos se tradujeron en intervenciones físicas —como el Programa *Rio-Cidade*, el moderno edificio del Telepuerto y la autopista de circunvalación denominada *Linha Amarela*, entre

otros— aparentemente puntuales y fragmentadas; pero sin embargo, articuladas a partir de una estrategia de desarrollo, frente a los nuevos desafíos impuestos por la globalización.

Tal estrategia se inspiró en el ejemplo de una experiencia paradigmática —la reestructuración urbana de Barcelona, viabilizada a partir de las Olimpiadas de 1992— que fue presentada en el continente latinoamericano como modelo a seguir por las ciudades que deseaban adaptarse al nuevo orden económico mundial. Su adopción en Río de Janeiro se materializó por intermedio de la consultoría de la empresa catalana TUBSA (Tecnologies Urbanas Barcelona S.A.), contratada por la *Prefeitura* para la elaboración del *Plan Estratégico de la Ciudad de Río de Janeiro*, documento que pasaría a desempeñar el papel orientador de la política urbana carioca.